Pitch – Remake de *Niña Errante* – 3 minutos

¿Quién no ha perdido algo en la vida? Un padre, una madre, un amor, un hogar… Todos hemos sentido ese vacío, esa confusión, cuando algo o alguien que amamos se va. Todos conocemos el duelo.

Este es el corazón de *Niña Errante*. Y desde esa experiencia compartida, surge mi deseo de recrear esta película de Rubén Mendoza. Es una historia que comienza con la pérdida, pero que florece en el encuentro. Como directora, mi visión es que esta película sea un viaje emocional, profundamente íntimo, y sobre todo, una historia de feminidad.

Ángela, una adolescente que acaba de perder a su padre, es puesta al cuidado de cuatro hermanas mayores que no conoce. Pero aquí no quiero contar la historia de cuatro mujeres que simplemente se toleran. Quiero explorar cómo estas mujeres, sin proponérselo, se convierten en espejos, refugios y mapas para Ángela, para ayudarla a encontrar su camino en medio de la pérdida.

Hay una escena que resume todo esto: Ángela, sola, frente a un espejo. No se mira con vanidad, sino con duda. Se toca el cuerpo como si no le perteneciera, como si aún estuviera buscando algo en ella misma. Está sola en una habitación ajena, rodeada de ruidos que no entiende, y no dice nada. No llora. Solo respira. La cámara no la interrumpe, solo la acompaña en ese momento.

Es la imagen del duelo. Es una niña que se pregunta quién es ahora, qué puede llegar a ser, sin el padre que la nombraba.

Esa escena es el alma de la película. Porque *Niña Errante* no es solo una historia sobre la pérdida, es una historia sobre lo que emerge después de ella: la feminidad que brota, el deseo que surge, el afecto que te sorprende. Es sobre cómo, a pesar de lo roto, podemos encontrar una nueva identidad. Más libre. Más auténtica.

Desde la dirección, quiero que esta película sea algo cercano, sensorial y honestamente real. Quiero que el espectador no solo vea el duelo, sino que lo sienta en su piel. Que vea en Ángela, y en sus hermanas, partes de sí mismo. Porque cuando uno atraviesa el dolor acompañado, aunque no haya elegido a esas personas, puede encontrar algo mucho más valioso que el consuelo: puede encontrar pertenencia.

Y esa es la verdadera victoria en esta historia. No se trata de volver a lo que se ha perdido. Se trata de descubrir lo que podemos ganar cuando nos atrevemos a mirar dentro de nosotros mismos… incluso cuando da miedo.

Este remake, para mí, fue un viaje al corazón del duelo, al autoconocimiento, al descubrimiento del cuerpo, del deseo, y sobre todo, al amor más inesperado: el que surge entre mujeres que comparten un dolor similar.